HISTORIA y ENSEÑANZAS

CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **En este documento 166 se expone, como Jesús y sus apóstoles, viajaron por la zona septentrional de la región de Perea visitando a todas las personas que vivían en los pueblos y ciudades de aquellos bellos parajes.**

Del 11 al 20 de febrero Jesús y los doce recorrieron el norte de Perea. A partir de entonces el mensaje del evangelio se centró más en las enseñanzas de Jesús que en su personalidad, pero sus seguidores no siguieron este enfoque durante mucho tiempo.



El sabbat del 18 de febrero Jesús estaba en Ragaba, y un rico fariseo llamado Natanael organizó un desayuno para él y sus acompañantes. Como Jesús no observó las estrictas normas fariseas, Natanael y otros fariseos se escandalizaron, y el Maestro les reprochó que se empeñaran en celebrar rituales sin sentido y se negaran a reconocer la verdad, así como que se los impusieran a otros como una pesada carga.



A continuación se marchó sin haber comido nada. Algunos de los fariseos creyeron en su enseñanza, pero la mayoría persistieron en el camino de la oscuridad.

Al día siguiente Jesús fue con los doce a Amatus, cerca de la frontera con Samaria. Allí se encontraron con diez leprosos, nueve judíos y uno samaritano. Habían oído hablar mucho de Jesús y querían que les curara. Simón quería pasar de largo por el samaritano que había en el grupo, pero Jesús le desafió a ver qué pasaba si se curaban todos. El samaritano fue el único que dio gracias directamente a Jesús. El Maestro ordenó a los doce que no dijeran nada sobre la curación.

Imágenes generadas por IA



Jesús y los doce fueron a visitar a Abner y sus compañeros en Filadelfia. Allí fue donde más personas aceptaron las enseñanzas de Jesús. La sinagoga de Filadelfia, donde Abner enseñaba 3 veces al día, fue durante mucho tiempo la plaza fuerte de las enseñanzas del Maestro. Después de la muerte de Jesús, Santiago, hermano de Jesús y cabeza de la Iglesia de Jerusalén, empezó a tener desencuentros importantes con Abner. Por ello no se dice nada sobre Abner y su obra en el Nuevo Testamento.

En Gerasa, un fariseo que creía en Jesús le preguntó si serían pocos o muchos los que se salvarían. Jesús respondió que la salvación es fruto de una elección personal. Nunca se le negaría la entrada a nadie que buscara encontrar al Padre a través del Hijo. Les advirtió también contra el peligro de querer aplazar la entrada en el reino o de querer entrar para su propia gloria. Que muchos o pocos se salven depende de los muchos o pocos que respondan a la invitación a entrar en el reino.



De camino a Filadelfia, Tomás le preguntó a Jesús si las ángeles y otros espíritus son capaces de impedir los accidentes. Jesús les recordó que la salud no es la sonrisa del cielo ni la enfermedad el ceño de Dios. Todos los hijos humanos del Padre tienen la misma capacidad para recibir las bendiciones materiales. En cuanto al otorgamiento de regalos espirituales, el Padre está limitado por la capacidad del hombre para recibirlos.

Abner tuvo la mala fortuna de estar en desacuerdo con todos los líderes de la Iglesia cristiana primitiva (Pedro, Santiago, Pablo), lo que le obligó a vivir una vida de aislamiento. Durante los últimos años de su vida y hasta algún tiempo después de su muerte, los creyentes de Filadelfia mantuvieron con más exactitud que ni ningún otro la religión de Jesús tal como este la vivió y enseñó. Abner vivió hasta los 89 años y murió en Filadelfia el año 74. Hasta el último momento creyó en el evangelio y lo enseñó con toda fidelidad.

Imágenes generadas por IA